

ideario reformista, educativo y científico, inicialmente promovido por la Institución Libre de Enseñanza.– NICOLÁS ORTEGA CANTERO

*La cultura tradicional en el mundo rural asturiano**

Cuando se analiza o estudia el mundo rural, suele ocurrir que, dependiendo del enfoque que se le de al trabajo, se haga referencia a dos realidades muy distintas. Una relativa a un mundo rural bien estructurado, con una sólida base social, con una organización económica y territorial coherentes y con un paisaje variado y diverso, rico desde el punto de vista ambiental y cultural; pero también hay otra realidad en la que nos encontramos un mundo desestructurado, profundamente alterado desde el punto de vista social, con contrastes económicos que van de la especialización productiva a la marginalidad, y, en definitiva, con un paisaje que tiende a la homogeneidad y a la banalidad.

Dos mundos tan dispares que, sin embargo se encuentran muy cercanos en el tiempo, pues apenas los separa medio siglo. Este libro, referido a Asturias, trata del primero de estos dos mundos, y habla de asuntos (ya sean formales, funcionales, técnicos, culturales...) que o bien han desaparecido, o bien se encuentran, lamentablemente, en trance de desaparecer, todo ello a pesar de que el autor, seguramente por la implicación que asume con respecto a los asuntos que trata, utilice de manera profusa a lo largo de la obra el tiempo verbal presente y no las distintas formas de pretérito.

Hace cinco décadas, cuando Ferrer Regales, recién llegado a la Universidad de Oviedo, estudiaba la parroquia de Quintueles, la marina oriental asturiana o la ganadería bovina en la región asturcántabra, analizaba un mundo rural, como el primero de los descritos, en pleno funcionamiento, aunque ya se percibieran los primeros síntomas de cambio; incluso muchos de los rasgos de la Asturias rural descritos por García Fernández en su trabajo sobre la organización tradicional eran reconocibles en el momento en que se publicó la obra, en los años setenta. Del mismo modo, los miembros de la Junta de Ampliación de Estudios (Centro de Estudios Históricos) que en las primeras décadas del siglo XX salían por dis-

tintas zonas de España a realizar estudios antropológicos, tomaban contacto con una realidad rural en la que usos, costumbre, técnicas, cultura material, etc, estaban totalmente vivos. Hoy, sin embargo, esa realidad tan cercana en el tiempo es objeto de interés de la historia (rural), de la geografía histórica, de la etnografía o de la antropología (la parte que se ocupa de culturas y sociedades desaparecidas o en trance de desaparición).

Lo que el libro que aquí recensionamos nos ofrece en una descripción minuciosa y detallada de buena parte de los elementos que conformaban el mundo rural asturiano tradicional o histórico, que empezaría a descomponerse a raíz del proceso «modernizador» que desencadenó el desarrollismo (aunque ya se percibieran signos de cambio desde la segunda mitad del siglo XIX), una descomposición que contrasta, por su rapidez, con el lento y pausado proceso de construcción del modelo tradicional (del modelo tradicional se pasa al productivismo, y de este al postproductivismo en tan sólo cinco décadas).

Pero esta importante acumulación de información, con ser de indudable valor (particularmente en lo que se refiere a la recuperación de la información oral, y a los inevitables riesgos de pérdida definitiva de la fuente), tiene a mi juicio un valor añadido, que seguramente va más allá de lo que el autor se propuso al realizar el trabajo.

Curiosamente, en el marco del postproductivismo en el que nos encontramos, con unos espacios rurales que, en general, se mueven entre una utilización intensiva de carácter industrial, un abandono que conduce a la progresión de lo natural, o la conversión en marco para la realización de actividades «urbanas» (por ser requeridas y demandadas por la población urbana: turismo, segunda residencia, equipamientos, infraestructuras, etc), ha surgido un inusitado interés por el paisaje, y particularmente por el paisaje rural.

Esto se puede percibir desde la escala comunitaria a la local, pasando por las intermedias de la nacional y de la regional. En el Convenio Europeo del Paisaje (aprobado en Florencia en 2000, y ratificado por España en 2004), o en la Ley45/2007 Para el Desarrollo Sostenible del medio Rural, se hace hincapié tanto en la necesidad de «preservar unos paisajes de alto valor cultural y ambiental fruto de la relación hombre-medio» (agricultura-espacio natural), como en «conservar y recuperar el patrimonio y los recursos naturales y culturales del medio rural», para lo que se propugna «prevenir el deterioro del patrimonio natural, del paisaje y de la biodiversidad, o facilitar su recuperación».

Cualquiera de estos objetivos (conservar y recuperar el patrimonio, preservar el paisaje, prevenir el deterioro

* GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2008): *Antropología de Asturias. 1. La cultura tradicional, patrimonio de futuro*, KRK Ediciones, Oviedo, 485 págs.

del paisaje y o facilitar su recuperación) requiere inexcusablemente de estudios como el que aquí se comenta, estudios que den los argumentos para decidir qué es lo que se debe conservar y por qué, o, en caso de pérdida o deterioro qué es lo que se debe recuperar y por qué. Estudios que, junto a aportaciones procedentes de otros campos, contribuyan al conocimiento y explicación e los paisajes rurales, paso previo al de su clasificación, delimitación, y representación gráfica.

Que *Antropología de Asturias* contribuye al primero de los objetivos (qué es lo que se debe conservar y por qué) creo que no ofrece ninguna duda, por la propia naturaleza del trabajo. Que es de ayuda inestimable para el segundo (conocimiento y explicación de los paisajes rurales), me parece que también, pues detrás de los elementos formales que componen un paisaje rural (las construcciones, los parcelarios, las infraestructuras...) está (o ha estado) todo un conjunto de elementos que lo conformaron, y que en gran medida viene a corresponderse con el índice de contenidos de esta obra: una sociedad que propició la generación del paisaje (la casa como núcleo de la vida social, la familia, los vecinos, los intermediarios —escuela, iglesia, comercio—), una organización económica (agricultura, ganadería, manejo de los recursos, oficios), unos modos de organizar el territorio (casas-huertos-tierras de labor-prados-monte), un aprovechamiento de los recursos como fuente de energía (agua, madera) o como materia prima para las pequeñas producciones (lana, madera, cal...), etc.

Si conocer cómo fue el mundo rural asturiano es importante, lo mismo que lo es saber cuál fue el proceso histórico de su formación, no lo es menos conocer las claves que explican su rápido proceso de disolución y las consecuencias de todo orden del mismo, asunto al que estará en parte dedicado un segundo tomo de la obra, que el mismo autor publicará en la misma editorial.— FELIPE FERNÁNDEZ GARCÍA

*El modo de vida tradicional en una montaña de la aldea leonesa**

El libro que aquí nos ocupa es un estudio local en el que se trata de describir «la forma de vida de una comunidad rural desde una perspectiva holística», siguiendo

* FERNÁNDEZ PÉREZ, A. y GARCÍA FERNÁNDEZ, O. (2008): *Matalavilla. Memoria de una aldea leonesa*. KRK, Oviedo, 541 págs.

una metodología a caballo entre la historia y la antropología. El interés geográfico de la obra radica en la aportación que hacen los autores acerca del funcionamiento integral de la aldea como unidad mínima de organización del espacio en la montaña occidental leonesa, en un tiempo, los años 60 de la pasada centuria, en el que la comunidad campesina estaba comenzando a experimentar transformaciones profundas que darían como resultado su desaparición como colectivo, merced al debilitamiento demográfico y la disolución social que experimentó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Si contexto espacial e histórico son de sumo interés para la geografía, no lo es menos el verdadero objeto de estudio de esta obra, el conocimiento de «la forma de vida de una comunidad rural», que contó en la disciplina geográfica con un campo de estudio equivalente, aunque poco desarrollado en España, como fue el estudio de los «géneros de vida»; un concepto que nació en la etapa clásica de la geografía francesa de la mano Vidal de la Blache y fue continuado por sus discípulos (Albert Demangeon y Marx Sorre, entre otros). Entendido al modo vidaliano, un *genre de vie* puede ser definido como

«el conjunto funcionalmente articulado de actividades o de técnicas en sentido amplio que, cristalizadas por la fuerza de la costumbre, expresan las formas de adaptación o respuesta de los diferentes grupos sociales al medio geográfico».

Traer hoy en día este concepto a colación es de sumo interés para disciplinas que tienen como objeto de estudio el paisaje rural, en la medida que la fisonomía de dichos espacios debe ser entendida como la cristalización espacial de los géneros de vida que estuvieron activos hasta el ecuador del pasado siglo, puesto que en palabras de Vidal de la Blache un *genre de vie*

«implica una acción metódica y continua sobre la naturaleza, modificando todo el equilibrio anterior de la naturaleza viva, produciendo un estremecimiento profundo, que se extiende hasta la naturaleza inorgánica (...), debido al efecto de costumbres organizadas y sistemáticas, impuestas de generación en generación».

La transformación experimentada por las sociedades montañosas en la segunda mitad del pasado siglo trajo pareja la transformación de los paisajes que fueron el telón de fondo de la experiencia vital de aquellas, por lo que en el actual contexto de interés por la conservación del paisaje es tarea de suma utilidad conocer la técnicas y sistemas productivos bajo los que se gestó y sostuvo en el tiempo la fisonomía de los espacios rurales.

En la articulación de la estructura de la obra subyacen los componentes del concepto cultura, entendido desde una perspectiva antropológica del mismo: la cultura material (el paisaje y sus elementos), la cultura so-